



**Universidad de Buenos Aires**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Ciencias de la Comunicación Social

# ¿Fobia a la conversación?

**PROFESOR:** Julio Alonso

**AYUDANTE:** Agustina Ramos

**CÁTEDRA:** Piscitelli

**MATERIA:** Taller de procesamiento de datos

**ALUMNAS:** Coffey Maria Victoria, D'Atri Paula, Melman Dalit, Otto Paula.

**COMISIÓN:** 21.

**ENTREGA:** 10/06/19

**Grupo N° 6**

# BASES DE LA PROPUESTA

**Qué escenario, conflicto, análisis, idea proponen trabajar en relación a los contenidos vistos tanto en teóricos como en prácticos.**

En este trabajo nos proponemos hacer una primera aproximación, a nivel teórico y práctico, de la construcción de los vínculos atravesados por la tecnología digital, tomando como punto de partida las opiniones y/o debates teóricos desarrollados a lo largo del cuatrimestre, para que operen como puntapié inicial.

Dado la amplitud del tema en cuestión, y dejando en claro que no podemos abordarlo en su totalidad; nos interesaría hacer foco en lo vincular desde una perspectiva particular: cómo influye el uso constante de la tecnología en la conversación cara a cara. ¿La impacta negativamente? ¿Ocurre una inhibición de la capacidad del individuo a la hora de relacionarse con terceros en “tiempo real”? O, al contrario, ¿la tecnología nos abre ciertas posibilidades para mantenernos en contacto?

## CONTEXTO

La capacidad de comunicarnos, compartir conocimiento, crear información y hacerla circular, desarrollar nuevas herramientas, aumentar nuestra productividad, etc. son características que determinan la constitución del ser humano. Cada avance tecnológico relevante (es decir que modifiquen de forma absoluta una práctica social y/o cotidiana) de nuevas técnicas de comunicación generó repercusiones en los esquemas básicos de la vida en comunidad, afectaron a la sociedad, la cultura, la economía, la comunicación, los parámetros que estructuran las relaciones sociales y de poder. Siguiendo esta línea, desde la prehistoria, dichos progresos han alterado

directamente la forma en la que viven y se vinculan los seres humanos; desde la adopción de las primeras herramientas utilizadas para cazar hasta los smartphones que resultan como extensión del sujeto actual.

Al haber nacido en la década del '90, se nos permitió tener contacto con dispositivos e interfaces de comunicación desde muy temprana edad: la mediatización digital se comienza a imponer como un requisito de competencia social que complementa la personalidad del usuario. Hemos forjado nuestros vínculos con “ayuda” de una interfaz, entendida esta última, en clave de Scolari, como un espacio de interacción entre el usuario, el dispositivo o plataforma y el diseñador del dispositivo o de la plataforma. Los valores de comunidad y el sentimiento de pertenencia se construyen por igual tanto en espacios físicos como en espacios virtuales. Sin embargo, es importante evaluar qué es lo que se modifica en la vinculación dependiendo del formato que predomine. Estos nuevos esquemas de vida condicionados por el desarrollo tecnológico tienen como núcleo social a las diferentes manera de crear y circular información: dormimos, estudiamos, jugamos, hablamos, comemos, etc. intervenidos por los diversos dispositivos. Nuestra conexión se ha vuelto permanente: vivimos conectados durante las veinticuatro horas del día.

## MARCO TEÓRICO

A nivel teórico, el conflicto planteado por **Sherry Turkle (2012)** en su charla TED “Conectados, pero solos”, que sugiere una vulneración de los vínculos humanos por la constante mediatización, será utilizado como punto disparador de nuestro trabajo. A su vez iremos desarrollando conceptos de Henry Jenkins, Genis Roca, Jaron Lanier y Manuel Castells, con sus respectivas explicaciones a lo largo del trabajo, donde

pretendemos mostrar una faceta positiva del uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y su función como herramienta en el desarrollo de relaciones sociales, mediante una administración responsable.

**G. Roca**, junto a un equipo de comunicólogos, pedagogos y psicólogos, elaboraron un estudio para el Hospital Sant Joan de Déu: *Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes*. Ellos parten de la premisa de que “Las TIC han irrumpido en todos los ámbitos de nuestra vida, desde cómo nos divertimos, cómo nos formamos, cómo interactuamos con las empresas o la Administración, y evidentemente, hasta cómo las utilizamos para temas relacionados con la salud” (Roca, 2015). El empleo de las TIC, junto al acceso a Internet, se ha vuelto imprescindible, convirtiéndose en un servicio tan básico como la electricidad o el agua corriente. La sociedad se acostumbra rápidamente a los cambios que facilitan tareas, crean herramientas, generan comodidad o practicidad, dificultando imaginar una rutina de vida sin acceso a estos servicios. Los diferentes dispositivos tecnológicos que se han incorporado a nuestro cotidianidad impactan sobre el abanico de variables que ordenan nuestra vida. En consecuencia, estos cambios impactan e influyen en la definición y configuración del individuo y del colectivo social; se afecta de manera relevante la identidad, la pertenencia y la colaboración.

Consideramos que estos últimos quince años de desarrollo digital ha sido un período de prueba y error, del cual se obtuvieron tanto resultados positivos como perjudiciales. A pesar de la postura un tanto pesimista de Turkle, ella cierra su charla apelando a que se debe aprender de este período de “adaptación”, para comprender el modo en que debemos administrar estos recursos para poder vivir una vida mejor, una vida feliz (Turkle, 2012). Coincidimos con Genís Roca (2015) cuando sostiene que "somos la generación que deberá aprender a desarrollar y normalizar los usos de una nueva y poderosa tecnología". La conexión y los vínculos mediatizados nos permiten estar con otras personas o lugares donde deseamos estar sin compartir el espacio físico, es

decir, estar juntos aún sin estarlo: las distancias se anulan para poder converger en un espacio virtual.

Siguiendo la línea de Turkle, el uso constante de los dispositivos digitales aísla y estropea la forma en la que nos relacionamos con otros sujetos y con nosotros mismos, debilita nuestra capacidad de autoreflexión y conversación y, paradójicamente, nos empuja a conectarnos en red aún más tiempo bajo el objetivo de no sentirnos solos; como consecuencia el sujeto debilita sus capacidades sociales. Sostiene que la soledad es el lugar donde uno se “reencuentra” y funciona como impulso para establecer un vínculo afectivo real, pero la conexión constante mediatizada es un obstáculo para lograrlo. En este sentido, no vemos la conexión como un obstáculo necesariamente, sino que el reencuentro también puede darse desde la mediatización *online*.

Queremos demostrar que Internet “es un espacio de actividad, un espacio de relaciones e interacciones, y el sentimiento de pertenencia se construye de una manera más sólida allí donde tenemos un mayor número de relaciones e interacciones.” (G. Roca), ya que permiten un variado e inagotable intercambio de experiencias y conversaciones. Es propio, necesario y casi inevitable ser parte del circuito de la red de comunicación e información en esta nueva era tecnológica. No tener acceso a alguna plataforma o interfaz muchas veces nos deja fuera del sistema, de alguna manera nos excluye. Por ejemplo, es mucho más difícil localizar de forma rápida a una persona que no tenga mensajería instantánea o alguna red social. Potencialmente queda fuera de algunas situaciones, información, acceso, o incluso beneficios.

Una comunidad es un grupo humano que logra construir una identidad, compromiso, participación, intereses comunes, voluntad de influir, sentimiento de pertenencia, relaciones y señales externas de identidad. La sociedad hiperconectada da la posibilidad de replicar y trasladar (no pretendemos que sea capaz de reemplazarlo totalmente) este concepto de comunidad al campo virtual, donde existen las

condiciones necesarias para que se establezca y que desarrolle su poder de influencia sobre la socialización de los individuos. Por lo tanto, tenemos la posibilidad de construir tanto en espacios físicos como en espacios virtuales los valores de comunidad y sentimientos de pertenencia.

Haciendo evidente el ritmo propio de vida de la sociedad contemporánea, creemos que el surgimiento de nuevas formas y herramientas para comunicarnos surgen de la necesidad de seguir viciándonos, amoldándonos a las agitadas rutinas de vida. En general se dice que la tecnología modifica nuestras maneras de comunicarnos, pero se deja de lado que muchas veces son las necesidades y exigencias del ser humano las que demandan cambios que nos posibiliten acercarnos a otros de diversas maneras. Según el estratega digital y especialista en análisis del impacto de la digitalización en el ámbito social, económico y empresarial, Genís Roca, “tenemos la actual tecnología porque necesitábamos escalar nuestra capacidad de colaborar y compartir, y porque ya no podíamos resolver nuestras necesidades de conocimiento si nos limitábamos a un número pequeño de nodos, y porque necesitábamos acceder casi en tiempo real y ya no era suficiente hacerlo con la demora que provocan las cartas, llamadas y visitas” (Roca, 2015). En última instancia, proponemos que la mediatización del vínculo tiene como objetivo final un encuentro en persona, por lo tanto no pretende reemplazarlos de manera absoluta sino que funciona como un complemento y facilitador. **Manuel Castells**, en su libro *Redes de indignación y esperanza*, habla sobre la importancia del acceso a redes para poder construir vínculos con otros con los que se comparten ideales o valores, de forma remota e instantánea. Específicamente, en el capítulo “Cambiar el mundo en la sociedad red”, hace alusión a que la autorepresentación en línea es necesariamente de una persona real, y que éstas construyen redes para estar con aquellos con quienes desean estar, conocer o con quienes tienen cosas en común. Nos encontramos con una sociedad mediatizada que se basa en la conectividad perpetua. Castells resalta que la relación entre redes virtuales y redes reales de la vida

cotidiana se encuentran íntimamente relacionadas, definiéndola como una relación híbrida donde conviven elementos de lo *online* con lo *offline* de manera constante.

“La expansión y el acceso masivo a estas tecnologías y los usos que se hacen de la red y de estos terminales están cambiando la forma en que los más jóvenes se relacionan, se comunican y se conectan, aprenden y juegan” (Roca, 2015). En el ya nombrado estudio, Genís Roca (2015), junto Daniel Aranda y Jordi Sanchez-Navarro, especialistas de la Universitat Oberta de Catalunya, comentan que a las TIC se accede cada vez en edades más precoces y que esto no implica necesariamente un aislamiento del sujeto. Al contrario, durante la etapa de la infancia, se busca la complicidad de los adultos en el uso de los dispositivos digitales y toda actividad recreativa, colabora con el fortalecimiento y creación de nuevos vínculos al compartir estos espacios. Por ejemplo, cuando un adulto comparte un programa televisivo con un niño, éste logra conectar aquello que ve con su vida real. Además, le permite al adulto ayudar al niño a reflexionar y sacar conclusiones básicas ante una situaciones cuestionables relacionadas al contenido de las interfaces, con el cual deberán lidiar tarde o temprano. Este tipo de conexiones ayudan a que el niño se sienta más seguro, estimulando el crecimiento emocional y fortaleciendo el vínculo con el adulto. Compartir momentos de esparcimiento por medio de las TICs le permiten al adulto informarse sobre los gustos y conocimientos de niño, llevar algunas de las actividades a la práctica (por fuera de la mediatización) para fortalecer el lazo, generar una experiencia enriquecida, desarrollar la capacidad del trabajo en grupo, etc. Este es un ejemplo simple donde se evidencia que, a partir de la inferencia digital en los vínculos, éstos se pueden fortalecer e incluso decantar en una actividad práctica, como resaltamos anteriormente en que inevitablemente la interacción en el plano digital suele terminar en el contacto directo.

La conexión tecnológica permite satisfacer la demanda constante de mantenerse en contacto con allegados y con el entorno social, cuando nuestra rutina no lo permite. Así

comienzan a surgir lo que un informe de La Sociedad de la Información en España de Telefónica (2014) define como micromomentos, que son lapsos de tiempo que antes no tenían un uso específico (por ejemplo, esperar un colectivo, una fila en el supermercado, etc.) y ahora se utilizan potencialmente para conectarse con otros. **Sherry Turkle** mencionaba el caso de un adolescente que decía no poder mantener una conversación cara a cara, y aunque es evidente que puede haber influido el uso imprudente de diversos dispositivos, también está comprobado que éstos funcionan como una herramienta para el establecimiento de vínculos entre pares. Interesarse y ser partícipes de los gustos digitales de otros permite crear espacios de relación, de confianza y conocimiento de las dinámicas por las cuales se comunican los adolescentes. Las prácticas digitales de ellos no coinciden necesariamente con las oportunidades potenciales que provee la red, sino que se enfocan en aquello que su etapa de desarrollo les demanda, recurriendo con mayor frecuencia al contacto entre sus pares y recursos culturales que los identifiquen. Los jóvenes se mantienen conectados buscando satisfacer su necesidad de comunicarse. “Internet es un medio fundamental para el ocio de los menores y los jóvenes. Este entretenimiento aparece claramente vinculado a la autoexpresión de los usuarios, y esa autoexpresión está a su vez vinculada a una orientación lúdica del uso de Internet.” (G.Roca, 2015). En términos de Turkle, podemos decir que incluso a través de la mediatización encontramos un espacio para la autorreflexión, creando un espacio para la autoexpresión. La posesión de un celular se convierte en un componente de la propia identidad del sujeto.

**Patti Valkenburg** (Roca G, 2015.Coord. pág, 94) sostiene que, desde una temprana edad, todos los individuos necesitan incorporar dos herramientas básicas para desarrollar sus habilidades sociales durante su vida: aprender cómo presentarse a sí mismos y a compartir espacios íntimos con sus pares. **Valkenburg y Jochen Peter** (Roca G, 2015.Coord. pág, 94), en dos de sus estudios realizados en conjunto, sostienen que lograr un adecuado desarrollo psicosocial depende de un adecuado

desenvolvimiento de la identidad, la intimidad y la sexualidad; el éxito de este proceso determina el comportamiento del individuo en cada área de su vida social e íntima. Es decir, el acceso a Internet y la estimulación de relaciones mediatizadas (en especial de las redes sociales *online*) generan un espacio para “trabajar productivamente en la gestión de su identidad, su estatus y la toma de conciencia de las reglas sociales” De esta manera, Valkenburg y Peter (Roca G, 2015.Coord. pág, 94) postulan que las relaciones mediatizadas digitalmente funcionan como herramienta de socialización e identificación con sus pares, en cada una de las etapas del ciclo vital, y estimulan su desarrollo.

**Henry Jenkins** en *Cultura Participativa: Los medios para la educación en el siglo 21* (2008) definió el concepto de cultura participativa como el contacto a través de diferentes entornos colaborativos o herramientas de comunicación *online*, las relativamente pocas barreras hacia la expresión, la potenciación del apoyo a la creación y el intercambio, el sentimiento de cierta conexión social con los otros, etc. A su vez, su dinámica de funcionamiento genera efectos positivos en diversas habilidades: sociales (facilitan la ayuda colaborativa y el intercambio, generan espacios de interacción y afinidad), cognitivas (recoge consenso y toma de decisiones, pensamiento crítico y autorreflexión, conocimiento de sí mismos y adaptación a distintos contextos de relación y registros de comunicación, resolución de problemas), y emocionales (afectan a la percepción de la autoestima y reconocimiento en el grupo, prestigio social en la comunidad de usuarios, gratificación emocional al resolver los problemas y ser ayudado por otros iguales en la gestión de los mismos).

El capital social y los espacios de interacción que inaugura Internet son herramientas que permiten incrementar nuestros recursos sociales y culturales, de las cuales se obtienen grandes cantidades de conocimiento y oportunidades de sociabilidad; nos posibilitan entrar en contacto con otras realidades, valores, ideas, etc. que contribuyen con el desarrollo personal. En lugar de establecer una mirada apocalíptica sobre la

mediatización digital de los vínculos, es necesario evaluar la relevancia, influencia y significación que implican.

El aprovechamiento de la tecnología nos abre puertas para desarrollar nuevas formas de comunicarnos e informarnos, de aprender, de resolver problemas, etc. Sin embargo, no hay que descartar que el uso inadecuado y excesivo de éstas pueden exponernos a diversos riesgos e incluso llegar a causar adicción. La clave para poder valernos de estas herramientas están en la regulación de su uso, pero ahí es donde nos encontramos con uno de los mayores problemas, ya que no existe una tradición que sirva de referencia como en otras prácticas de la vida cotidiana. El paradigma tecnológico es un hecho y refugiarnos en una postura tecnofóbica no soluciona el conflicto, sino que lo agrava, porque limita la adquisición de herramientas. Teniendo en cuenta que no existe un protocolo ideal sobre la administración del tiempo en red o frente a las pantallas, a continuación sugerimos algunos puntos de partida para reflexionar y consejos prácticos para establecer un parámetro propio de buen criterio de uso:

- Meditar sobre el papel que tiene la tecnología digital en nuestra vida diaria y sobre cuáles son las cualidades que la pueden convertir en aliada.
- Debatir con pares sobre las TICs y su funcionamiento, uso, ventajas, riesgos, inconvenientes, etc. Desnaturalizar el hecho del acceso diario y elaborar argumentos que puedan sostener nuestro consumo habitual. En caso de no tener una actitud determinada, buscar información de diversos profesionales.
- Medir y seleccionar los momentos que nos dedicamos por completo al uso de la tecnología.
- Evaluar qué tan interesantes o constructivos (incluso si son exclusivamente de entretenimiento), que sea útiles para el crecimiento emocional, académico, relacional o acordes a nuestros valores. Llevar hipotéticamente al plano de la

vida (física) cotidiana las prácticas o comportamientos que tenemos en las redes: ¿coinciden?

- Contabilizar el tiempo en pantalla. Con medir el tiempo dedicado al celular (sin tener en cuenta el uso de tablets, TV, etc.), la cantidad de tiempo en redes, desbloques, etc., se crea un parámetro para evaluar su uso. Incluso si se lo usa como herramienta de trabajo o estudio, se puede comparar con el tiempo de esparcimiento.
- Utilizar Internet para potenciar la relación cara a cara. Ya sea mediante conversaciones habituales, contactar a viejos amigos y nuevos conocidos en redes sociales, etc.

Teniendo en cuenta conceptos de **Scolari**, nuestro propósito es comprender y sentar las bases para que nuestro dispositivo cumpla los “requisitos” de ser una buena interfaz: facilitar interacción, fácil comprensión y apoyo a lo vincular. Al proyecto, en términos generales, se lo comprende como una interfaz que actúa como un espacio de intercambio. Asimismo, en las diferentes etapas se destacarán otras características y clasificaciones de las concepciones de interfaz. El objetivo es que nuestro dispositivo se convierta literalmente en una interfaz, lo cual posibilita el análisis de la interacción entre individuos-individuos, individuos-sociedad/cultura, individuos-tecnología.

En *La invención de lo cotidiano (1984)*, **Michel de Certeau** sostiene que las personas emplean tácticas de negociación para enfrentar las estrategias que despliegan las organizaciones e instituciones. Esto es lo que ocurrió con el desarrollo de las plataformas de los medios sociales y sus aplicaciones asociadas: los usuarios “negociaron” la decisión y los modos de apropiarse de ellas para sus hábitos cotidianos. Si bien es cierto que sus usos están regulados por lo que permite o prohíbe una plataforma, no se debe olvidar que los individuos encontraron usos alternativos y desviados, haciendo de ellas cosas que los diseñadores de la plataforma o dispositivo no concibieron.

Sin embargo, no se pueden dejar de lado las fallas y consecuencias negativas de la tecnología digital en nuestras vidas cotidianas. Internet se basa en el principio de transparencia, que no ha sido cumplido. Lo que una persona muestra y lo que otra comprende no se puede saber con certeza dado el abanico de posibilidades. Ese grado de diferencia es fundamental para entender por qué la suposición de transparencia de Internet ha fallado. **Jaron Lanier**, similar a Sherry Turkle, sigue esta línea para desarrollar su trabajo sobre el impacto de las tecnologías en la capacidad de empatizar del ser humano, en el cual las reacciones de los demás condicionan nuestro comportamiento. Su postura se suma a aquellas que entienden que es a través de la percepción social, y no digitalizada, que se construyen los vínculos. Aun así, consideramos que se pueden crear nuevos modos de sociabilidad en plataformas digitales.

## HIPÓTESIS

Nuestro puntapié inicial fue el postulado de Sherry Turkle en su charla TED “*Conectados pero solos*”, en el que sostiene que la tecnología inhibe nuestra capacidad de conversación cara a cara: ésta última es sustituida por lo que ella llamará conexión, que a su vez provoca una fobia a la conversación, porque no brinda la posibilidad de editar, borrar y seleccionar lo que decimos, como sí podemos hacer con las interfaces tecnológicas.

Nuestra hipótesis es que los dispositivos tecnológicos pueden funcionar como soporte para mejorar e incluso sustentar las conversaciones cara a cara.

# OBJETIVOS

## **Principales:**

- I. Ampliar la mirada de Sherry Turkle con respecto al grado de incidencia, potencialidad y peligro de las TICs en nuestra vida cotidiana.
- II. Encontrar las zonas grises que la autora no contempla y observar sus beneficios y ayuda a la hora de relacionarse con terceros y entablar vínculos.

## **Secundarios:**

- III. Evaluar la evolución de los vínculos entre los participantes durante el desarrollo de la actividad y comprobar si han habido cambios posturales, anímicos, verbales, etc.
- IV. Crear un dispositivo cuya interfaz posibilite analizar el producto de un grupo de personas (que no tengan un vínculo previo).

# MARCO METODOLÓGICO

## **¿Qué queremos lograr? ¿Qué esperamos diseñar / desarrollar al final del cuatrimestre?**

Este proyecto tiene como fin generar resultados, basados en la experiencia y observación, que propongan una reflexión por parte de los individuos sobre los beneficios y peligros del consumo y la administración de las distintas tecnologías de contacto diario: buscamos producir un efecto en la percepción del receptor sobre el uso de la tecnología.

Luego de poner en práctica el uso del dispositivo, se difundirán las conclusiones obtenidas para que la intervención realizada pueda funcionar como factor de cambio en el uso del celular u otros dispositivos tecnológicos.

### **Reflexiones sobre el objeto y “dispositivo” a construir**

#### **1. ¿Propone resolver/mejorar algún aspecto?**

Pretendemos que el receptor de dicha información la incorpore como una herramienta de análisis para su vida diaria, permitiendo la toma meditada de decisiones al momento de utilizar las redes sociales como una vía de escape a la conversación en persona o al aislamiento, al tiempo que comprendan la relevancia de fortalecer los vínculos afectivos, permitiendo espacios para el desarrollo personal sin sentir dependencia absoluta del celular.

#### **2. ¿Busca concientizar/difundir una idea? ¿Implica simplificar/facilitar una tarea?**

Nuestro foco no está en la simplificación, sino en ofrecer información que funcione como *herramienta* de análisis para el uso cotidiano. Se espera poder transmitir una nueva visión sobre cómo administrarse en las redes sociales, sin abandonar su uso y sin abusar de sus funciones de conectividad y verse afectado.

#### **3. ¿Qué autores o ideas me permiten fundamentar lo que estoy proponiendo?**

Nuestro disparador fue Sherry Turkle, con su propuesta sobre las consecuencias de la conectividad absoluta, el aislamiento y el miedo a la conversación, quien buscó construir una forma diferente y administrada del uso de las redes sociales.

Por otro lado, tomamos la línea teórica de la Primera Ley de la interfaz de Carlos Scolari. En las diferentes etapas del proyecto vamos a poder identificar a la interfaz

como superficie, como intercambio de información, como conversación, y como centro: la interfaz como espacio de interacción.

Van Dijck sostiene que “la tecnología influye en la socialidad tanto cuanto la socialidad influye en la tecnología, conforme a un proceso que es posible rastrear en las reacciones de los usuarios”. Teniendo en cuenta las complejas rutinas y el acelerado ritmo de vida de la sociedad contemporánea, en muchas ocasiones el encuentro en persona se vuelve difícil de concretar. La tecnología nos permite mantener el vínculo con nuestros pares actualizado y activo, de diversas maneras a través del uso de herramientas digitales.

## ARMADO, DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN DEL “DISPOSITIVO”

**¿Cómo sería? Pensar en materiales, software, espacios, dimensiones.**

**¿Qué se puede hacer con él? Imaginar interacciones, arquitecturas e interfaces.**

**¿Qué duración tendría? Implica una duración prolongada o corta? Es seguro el lugar donde lo haremos? Que sea digital o material, ¿modifica alguno de los aspectos a considerar?**

El dispositivo de nuestro proyecto consta de un ejemplo práctico de cómo las redes funcionan como una herramienta de vinculación y socialización. Convocamos a un grupo de seis personas sin vínculo previo alguno, de entre 20 y 25 años, a las que se les dio consigas que, en conjunto, formaron la experiencia que proponemos. Estuvieron expuestas a condiciones específicas, donde los participantes pusieron a prueba sus habilidades sociales combinando de forma ingeniosa los elementos de una interfaz

(filtros de Instagram/Snapchat, gifs, stickers, emojis, etc), a partir de un acercamiento cara a cara.

La experiencia estuvo compuesta de tres etapas:

1. Tiempo de espera: Las seis personas convocadas se reunieron por primera vez. Aquí el objetivo fue ver de qué modo personas sin ningún tipo de vínculo previo interactuaron (o no) en un ambiente cerrado.
2. Actividad central: situamos a las personas en ronda de asientos individuales, en presencia de una moderadora y dos asistentes, incluidas en la ronda. Se procedió a explicar las consignas que le darán estructura al encuentro. La dinámica fue la siguiente:

A) La moderadora separó al grupo en tres: cada pareja debió conversar, conocer los elementos que creyeron centrales de la vida de su compañero para luego presentarle al resto del grupo quién es éste. (el modo de presentación se especifica en el punto B) (bloque de 10 minutos)

1. Se le pidió a cada pareja que, basados en lo conversado en el punto A, elijan un filtro de Instagram/Snapchat, que creyeran represente o ilustre a su compañero. Debieron tomarle una fotografía a su compañero con el filtro seleccionado, y pudieron utilizar todas las herramientas (gif, emojis, etc.) que brinda la aplicación para que la imagen sea lo más representativa posible (bloque de 5 minutos).
2. Cuando las tres parejas completaron las dos actividades, se realizó una puesta en común. Cada uno de ellos presentó a su compañero correspondiente, mostrando la foto realizada y explicando las razones que guiaron la edición. Asimismo, los demás participantes expresaron si entendieron la imagen en cuestión de un modo similar, luego de que la persona hiciera su explicación (bloque de 15 minutos).

B) Tomando a la totalidad del grupo, la moderadora presentó tres situaciones hipotéticas que susciten emociones concretas y distintas entre sí.

1. Las situaciones fueron:

- Casamiento de un conocido/amigo/familiar.
- Fallecimiento de un conocido/amigo/familiar.
- Robo violento en la vía pública a un conocido/amigo/familia.

2. Los participantes debieron responder cómo reaccionaría ante cada una de estas eventualidades si la noticia es recibida en persona o mediante un dispositivo tecnológico (WhatsApp, historia de Instagram, publicación en Facebook, llamada, etc). El foco de análisis estará puesto en los siguientes ejes:

- ¿Varía la respuesta dependiendo el medio que se utiliza?
- ¿Cómo cambia la respuesta según el vínculo (amigo cercano/conocido/familiar) que se tenga con la persona afectada?
- ¿Cómo se sienten más cómodos: respondiendo en persona o a través de una interfaz?
- ¿Cómo prefieren enterarse: en persona o a través de una interfaz?

Las respuestas fueron dadas en una puesta en común y fueron grabadas (audio) para su posterior análisis.

## CONCLUSIÓN

En contraposición a lo que dice Turkle, la experiencia llevada a cabo permitió observar que los dispositivos tecnológicos tienen el poder de unir a las personas. En nuestro caso puntual, la presencia constante de los celulares (en la mano, en los bolsillos, en la

mesa) no impidió una correcta y fluida conversación. Detectamos dos principales acciones con el celular a la hora del desarrollo de la conversación cara a cara: primero: celular en la mano y gesticulando con las manos y el dispositivo en ellas; segundo: necesidad de bloqueo y desbloqueo del celular constante sin observar ninguna acción y/o interacción con aplicaciones y sus respectivas notificaciones, similar a un tic.

Puntualmente con la primera dinámica (filtros de Instagram) pudimos comprobar a modo general que, los filtros y las distintas herramientas de edición fotográfica se adecuaron a las necesidades marcando una correcta correspondencia entre filtros y características de la persona a presentar. Las posibilidades que ofrece el lenguaje de la interfaz con la que trabajamos (Instagram) es reconocida y adaptada por todos sus usuarios, dada su transparencia de diseño. Esto se sumó al interés de los participantes en conocer a su compañero y transmitir aquella información a través de dicha interfaz.

Por otro lado, la pregunta a nuestro focus group “¿Es más cómodo conocer a gente completamente nueva a través de un chat virtual o les resulta mejor en persona?” disparó un posible análisis de la influencia del contexto de desarrollo de la actividad y disipó nuestras dudas acerca de la influencia de la tecnología en la generación de vínculos nuevos. Siguiendo esta línea, la conclusión del grupo a nivel general fue que la vía virtual es cómoda pero impersonal, al tiempo que prefieren el cara a cara, reforzando una vez más nuestra teoría. Las personas al momento de relacionarse, y gozando de libertad de elección, optan por privilegiar la conversación no mediatizada: no buscan el “refugio” de una interfaz o red social. En este sentido, los participantes fueron tajantes al aseverar la falsa/pérdida de espontaneidad que se genera en las redes. Si bien coinciden con Turkle en que lo mediatizado otorga la posibilidad de editar lo que se dice y da ventaja de tiempo para pensar lo que se quiere transmitir, se plantan en la vereda opuesta, al pensar este aspecto no como positivo ni prioritario sino como algo de lo que quieren escapar. “Si te es inevitable empezar conociendo a

alguien por chat después sí o sí decís ‘che, ¿cuándo nos vemos?’, la charla en persona siempre es mejor que un chat mentiroso”.

Con la segunda dinámica de situaciones hipotéticas y sus reacciones sacamos como conclusión la siguiente fórmula:

### **Gravedad de la situación + Vínculo + Interfaz= Mensaje +/- Acción**

Con esto queremos decir que, de acuerdo a la gravedad de la situación planteada, al vínculo que une a las personas (amigo/familiar/conocido) y a la interfaz por la cual se enteran de lo ocurrido (publicación de Facebook, historia/publicación de Instagram, mensaje de WhatsApp, etc.), estos tres factores van a ser determinantes a la hora de enviar o no un mensaje y, en algunos casos, ese mensaje va acompañado de una acción concreta en persona. Pudimos comprobar que, a mayor gravedad de la situación, las personas, independientemente del vínculo, buscan hacer llegar un mensaje al afectado, ya sea por un amigo en común o por una interfaz. Si el vínculo es estrecho, este mensaje va acompañado de una acción concreta en persona, como, por ejemplo, ir a ver al afectado. En el caso de que por la distancia no se pueda hacer efectiva esta acción, la interfaz que se utiliza preferentemente es WhatsApp, y no de cualquier modo, sino que en vez de un mensaje los participantes optan por enviar una nota de voz. En este sentido vemos que hay interfaces más personales que otras. WhatsApp lo sienten más cercano e íntimo que quizás el mismo chat llevado a cabo a través de Instagram o Facebook.

En el caso de una noticia que cause alegría, la fórmula también se respeta. Por ejemplo, al enterarse del casamiento de alguien, la reacción, el nivel del vínculo y el medio y la intensidad de la respuesta están íntimamente ligadas. Por ejemplo, si es un conocido y se enteran por Facebook, se corresponde con un *like*, un comentario, una reacción en Instagram, etc. Alejandro (uno de los participantes) sostiene que “dependiendo la cercanía, cambia el largo y el sentimiento del mensaje”. En el caso de

las personas con vínculos más estrechos, se repite el uso de una red social más privada y personal.

Un hecho curioso en el que coincidieron los participantes fue que, en el caso de tener que comunicarse con alguien por obligación o necesidad, también utilizan WhatsApp como medio para cumplir con el compromiso y, al contrario de la pauta general, así evitar verse en persona. En este caso el vínculo no sería de gran estima, sino que sería reemplazado por el sentimiento de compromiso y la interfaz funcionaria, en términos de Guillermo (participante), para “elegir a quién querés ver y a quién no”.

Al indagar sobre sus prácticas en el uso de las redes en relación a sus vínculos, todos admitieron que las utilizan de manera constante. En términos generales, los utilizan para comunicarse, pero en general es casi una costumbre de “ver qué es lo que hacen”. En el caso de las personas que no son íntimas las utilizan para tener una idea de su vida y generan contacto de forma más casual, como reaccionar a una historia de Instagram, generar una conversación corta, dar *like*, etc. Daniela nos comentaba que “A una amiga que no veo hace meses, pero por Instagram veo qué es lo hacen, y quiero saber qué es de su vida, y esa es una manera de estar cerca aunque no estés”. Ligado a este comentario, Keren comentó que ella tiene una amiga que vive a cientos de kilómetros de distancia y, dado que no pueden verse seguido, su principal herramienta para mantenerse en contacto de forma más directa y personal son los audios de WhatsApp. Estos comentarios nos recordaron y confirmaron el hecho de que las redes tienen la capacidad de anular las distancias y converger en un espacio virtual, permitiéndonos estar con aquellos con los que deseamos estar y no podemos; estar juntos aún sin estarlo.

A través de las redes con las personas más cercanas se generan conversaciones más largas e intensas, y en general, el objetivo principal es lograr el encuentro en persona. Alejandro aseguró justamente que “por las redes arreglas para encontrarte”. A su vez, Keren comentó que, excepto en el caso citado anteriormente, “A mí no me gusta hablar

solo por WhatsApp, prefiero que nos veamos en persona. Pero con mis amigos vivimos a una distancia considerable y tenemos tiempos y rutinas muy diferentes, hablamos pero prefiero organizarnos y vernos”. Se acentúa que la rutina individual es un factor difícil de controlar y es en estas situaciones donde se evidencia la utilidad de las interfaces de comunicación como una herramienta demandada por los individuos, que buscan mantener y fortalecer vínculos. Esta comunicación mediatizada no provoca la pérdida de habilidades sociales ni fobia a la conversación; al contrario, busca generar encuentros.

## BITÁCORA

Luego de ver la charla TED *Conectados, pero solos* de Sherry Turkle, decidimos realizar un experiencia con el objetivo de corroborar por medio de una situación práctica y cotidiana la problemática desarrollada por la autora. Al leer diferentes autores relacionados al tema y compararlos con nuestra vida social, nos encontramos con una serie de postulados que iban en contra del posicionamiento de Turkle y mostraban evidencias del impacto positivo de las interfaces y dispositivos digitales en la socialización. Comenzamos a cuestionarnos la postura determinante, pesimista y un tanto extremista de la expositora, permitiéndonos darle lugar a nuevos postulados teóricos. Durante el desarrollo de la presentación de Sherry Turkle no percibimos puntos medios respecto a los efectos negativos de la tecnología digital en la vida cotidiana; sin embargo, nosotras creemos que esta situación se puede pensar de una forma menos fatalista. Su argumentación respecto a que los dispositivos digitales debilitan los vínculos entre pares y prácticamente eliminan las habilidades sociales de los sujetos nos llevaron a querer mostrar un punto de vista diferente, ampliar el panorama de la problemática. Sin pretender contradecir rotundamente los hechos presentados por Turkle, nos propusimos evidenciar los efectos positivos de la

inferencia de la tecnología digital en la vida social. De esta manera, nuestros objetivos se centraron en buscar un punto medio, donde el consumo responsable del tiempo en pantalla demuestre que las herramientas de socialización no se pierden. Buscamos evidenciar que, a partir de su uso, los vínculos se refuerzan o mantienen el contacto. El punto central de nuestro enfoque fue tomado partiendo de la premisa que propone pensar a la tecnología no como generadora de fobia a la conversación, y que, aún a pesar de su uso desmedido, el encuentro cara a cara sigue siendo el objetivo principal de los usuarios.

Antes de llegar a la propuesta final, descartamos varias opciones: en primera instancia decidimos realizar dos focus group en el que propusimos reunir personas sin vínculos previos, condicionados por el uso del celular o un acceso restringido durante la actividad, y realizar a nivel práctico un juego o cuestionario donde se evaluara la evolución del vínculo entre los participantes del grupo, para comparar los resultados obtenidos de ambos. Una segunda instancia, basándonos en la temática general del trabajo, fue armar un grupo-debate donde el tema central fuera “tecnofilia vs. tecnofobia”. Al intentar desarrollar esta idea, se hizo imposible evidenciar la evolución del grupo en relación a los vínculos- lo más valioso y representativo respecto a nuestra propuesta. Por lo tanto, en un tercer momento decidimos retomar la idea inicial, pero con un sólo grupo de personas partiendo de una segmentación de bloques de tiempo diferenciales y actividades pautadas, buscando exhibir los cambios en los vínculos entre participantes. Las recomendaciones de los tutores sumaron al momento de decidir agregar más actividades ligadas a lo relacional, con mayor hincapié en el uso de algún medio digital. Finalmente, decidimos incorporar un ejercicio que combine la actividad previa (totalmente relacional en un cara a cara) con el uso de filtros de Instagram, lo que nos permitió elaborar una conclusión más nutrida.

# BIBLIOGRAFÍA

G. Roca. (Coord.) (2015) *Las nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Guía para educar saludablemente en una sociedad digital*. Barcelona: Hospital Sant Joan de Déu.

H. Jenkins. (2006) *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós Ibérica.

M. Castells (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial.

J. Lanier. (2018). *Ten Arguments for Deleting Your Social Media Account Right Now*. Traducción: Marcos Pérez Sánchez.

S. Turkle. (TED conference). (Febrero, 2012). *¿Conectados pero solos?*